

Etcheverry, Nicolás

La revelación del otro como rostro : llamado y respuesta

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Etcheverry, Nicolás. "La revelación del otro como rostro : llamado y respuesta." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/la-revelacion-del-otro.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

La revelación del Otro como Rostro. Llamado y respuesta.

“Poner lo trascendente como extranjero y pobre es no permitir que la relación metafísica con Dios se realice en la ignorancia de los hombres y de las cosas.

La dimensión de lo divino se abre a partir del rostro humano.”(Emmanuel Levinas.)

Introducción:

Emmanuel Levinas propone una relación en la que el “yo” se encuentre con “otro” sin privarlo de su alteridad, sin violentarlo, sin poder sobre él. Para que esto sea posible establece como condición que la relación sea la experiencia de un encuentro entre un Mismo (un yo) que existe separado, en lo de sí, gozando de la posesión egoísta y atea del mundo, y un otro que en la modalidad del rostro irrumpe, se expresa y revela su alteridad absoluta, su carácter sagrado y a la vez menesteroso de reconocimiento y justicia.

Levinas en función de su concepción del Otro (la concepción teológica judía determina esta mirada), propondrá una relación acorde con los términos que la componen. Dicha relación es entendida por Levinas como metafísica y ética, y no tanto como gnoseológica. Sucasas, al que sigo en estas reflexiones, ve en el texto filosófico de Levinas una presencia oculta e implícita de la tradición judía vetotestamentaria. Dichos rasgos van a ser puestos en evidencia en este trabajo al describir la manera de darse del otro en la modalidad del rostro. Revelación del Otro que guarda las mismas notas características de la revelación de Yahvéh al pueblo judío.¹ Asimismo se mostrarán las semejanzas entre mandato ético propuesto por Levinas en Totalidad e Infinito y la invitación ética cristiana frente al que

¹ Alberto Sucasas. “ Levinas: lectura de un Palimpsesto”. Ediciones Lilmod. Buenos Aires.2006.

sufre, fundada en las enseñanzas evangélicas, plenificación a su vez de la revelación divina y las enseñanzas del Antiguo Testamento.

Desarrollo

Diferencias con la tradición metafísica. Un cambio de mirada

Al iniciar Totalidad e Infinito, Levinas plantea diferencias importantes con la tradición filosófica, ontológica y totalizante de Occidente.

Él propone que “el deseo metafísico tiende hacia lo totalmente otro, hacia lo absolutamente otro”.² ; “sólo puede ser planteado como un movimiento que va del Mismo hacia un Otro que es absolutamente otro”³

La metafísica “está dirigida hacia la “otra parte” y “el otro modo”, y “ lo Otro”⁴. Levinas describe ese movimiento como un ir desde un mundo familiar que habitamos, nuestra cotidianeidad tan obvia hacia un fuera de sí extranjero, Otro. Diferente de manera radical y absoluta, extraño y pobre. Nos invita a iniciar un camino en el que el pensar y la experiencia sea un relacionarse con lo otro que yo, sin a-priori u objetivación posibles.

“Lo Otro metafísico es otro como una alteridad que no es formal, con una alteridad que no es un simple revés de la identidad, ni de una alteridad hecha de resistencia al Mismo, sino con una alteridad anterior a toda iniciativa, a todo imperialismo del Mismo.”⁵

Propone que la relación con el otro se conciba de tal manera que la alteridad esencial del otro quede inmaculada de la pretensión de poseer, de entender y de reducir lo que es a lo que el Mismo considera o proyecta. De lo contrario su alteridad se reabsorbería en la

² Emmanuel Levinas. “Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad”. Trad. Daniel E. Guillot. Edit. Sígueme. Salamanca.2006. P.57

³ Ibíd.P.59.

⁴ Ibíd.P.57

⁵ Ibíd. P.62

identidad de pensante o de poseedor. Es decir, aquello “otro” deseado, pasaría a ser como el yo lo entienda, como lo piense, pasaría a estar sometido a sus criterios, a sus proyecciones, sería lo que el yo diga, ya no más “otro”.

“La relación metafísica no puede ser, propiamente hablando, una representación, porque lo otro se disolvería allí en el Mismo: toda representación se deja interpretar esencialmente como constitución trascendental”⁶

La tradición filosófica ha caído en algunos momentos de la historia occidental, según la mirada de Levinas, en una neutralización de lo “otro” para comprenderlo o para apresarlo. “No es pues una relación con lo otro como tal, sino la reducción de lo otro al Mismo”⁷.

Reducción que se realiza cuando a lo “otro” se lo tematiza, se lo engloba en una definición, en un concepto. Posición polémica de Levinas, ya que considera que “la tematización y la conceptualización no son una relación de paz con Otro, sino supresión o posesión del Otro”⁸

La relación del Mismo con el Otro.

A diferencia de lo que tradicionalmente puede entenderse en la relación con el otro es él el que tiene la iniciativa, revelándose, irrumpiendo como el extranjero que “perturba el “ en nuestra casa”⁹, quedando el Mismo (Yo) en una posición de cierta pasividad, de renuncia a poner condiciones; condicionado a dar una respuesta, a disponerse a un tipo de encuentro diferente.

Esta modalidad de manifestación no consiste en figurar como una imagen objetivable, cognoscible ante la mirada del que la recibe. Levinas describe fenomenológicamente dicha

⁶ Ibíd. P.62

⁷ Emmanuel Levinas. Cit. Op. p.69.

⁸ Ibíd.P.70.

⁹ Ibíd.P.63

revelación como expresión de un rostro. “El modo por el cual se presenta el Otro que supera la idea de lo Otro en mí, lo llamamos en efecto, rostro.”

“ La manifestación del otro, en la que el ser nos concierne, consiste para él, no en ser develado, no en descubrirse a la mirada que lo tomaría por tema de interpretación; consiste para el ser en decirse a nosotros, independientemente de toda posición que hayamos tomado frente a él, en expresarse”¹⁰

“La experiencia absoluta no es develamiento sino revelación: coincidencia de lo expresado y de aquel que expresa, manifestación, por eso mismo, privilegiada del Otro, manifestación de un rostro más allá de la forma”¹¹.

Revelación que en sus notas esenciales coincide con la Revelación de Dios a Moisés en el Monte Sinaí. Encuentro cara- a - cara entre Yahvéh y el hombre¹².

Especificando algunas notas más de la relación ética, para Levinas la experiencia del encuentro tal como él la concibe es la del lenguaje, la del discurso o habla en la que ambos términos a pesar de la relación se mantienen absolutos, en la que el Otro, sigue siendo trascendente al Mismo a pesar de encontrarse con él. Encuentro cara –a - cara, en el que el otro hace presente de manera inmediata y simultánea su grandeza y su miseria, su enseñanza y su pedido, su don y su ruego.

En este sentido también vale destacar que “la Revelación, es un acontecimiento lingüístico, un acto de habla o diálogo cuyos interlocutores son Dios y el hombre”¹³. En la tradición bíblica la divinidad irrumpe principalmente en forma de voz dirigida al tú

¹⁰ Ibíd.P.89

¹¹ Ibíd.P.89

¹² Cf. Ex 33,11. Nm 12,8; Dt 34,10.

¹³ Alberto Sucasas. “Levinas: lectura de un palimpsesto”. Ediciones Lilmod. Buenos Aires, 2006.P.186

humano. El hecho de la zarza ardiente relatada en el libro del Éxodo es el ejemplo vivo de la importancia de la palabra y de la escucha por sobre la imagen y la mirada.

Levinas pone énfasis a su vez en el hecho de que el Otro, en la relación del lenguaje, del discurso, se revela en su palabra. En ella se da la esencia del lenguaje: la coincidencia del revelador y lo revelado en el rostro que se realiza cuando el Otro, a un nivel de Altura nos enseña; es maestro.¹⁴ “La palabra, mejor que un simple gesto, es esencialmente magistral”¹⁵.

Aquí también se ve la presencia implícita de las enseñanzas Bíblicas, ya que también la Palabra es Torá, enseñanza e instrucción que debe ser recibida con determinada actitud por el receptor, en este caso el pueblo judío, de la misma manera que Levinas exige al Mismo que recibe del Otro su palabra y manifestación, una actitud de respeto, consideración y justicia.

El rostro es una presencia viva, es la manifestación del Otro que se niega a mis poderes, que me enseña su novedad misma y que interpela mi respuesta.

Otro que se revela y se presenta como rostro que desde su alteridad absoluta me muestra su manera de ser: exterior, trascendente, maestro y necesitado.

El Otro es el pobre, la viuda, el huérfano y el extranjero.

Es en este momento del trabajo necesario detenerse en el hecho de que el rostro que se me presenta es principalmente el rostro del pobre, del huérfano, de la viuda, del extranjero, paradigmas vetotestamentarios del otro que sufre. Son ellos, junto con las víctimas del genocidio nazi los que se presentaron al pensamiento de Levinas y son los rostros de los

¹⁴ cf. Emmanuel Levinas. Cit op.P.90.

¹⁵ Ibid.P.93

excluidos, de los tantos y tan escandalosamente pobres, los abandonados por la indiferencia, víctimas de una convivencia con el otro hombre que, genera desde hace tanto tiempo guerra, hambre, desolación y muerte los que se presentan, a nuestra tarea de pensadores e interpelan la libertad de nuestra conciencia moral y exigen una respuesta ética.

Es para Levinas el rostro de esos pobres, de los que sufren el lugar del encuentro con la divinidad. “La dimensión de lo divino se abre a partir del rostro humano. Una relación con lo trascendente es una relación social. Aquí lo trascendente, infinitamente Otro nos solicita y nos llama”¹⁶ En el rostro del pobre, del que sufre, del prójimo que está excluido de la posibilidad de una vida acorde a su dignidad se expresa la Divinidad. De ahí que Levinas proponga que nuestra relación con lo trascendente no es de índole meramente espiritual, ni gnoseológica, ni menos ontológica sino que “es un comportamiento ético no teológico”¹⁷. Situación en la que Dios es un “Dios accesible en la justicia”¹⁸

La respuesta que Levinas propone como camino de pluralidad y paz es la respuesta desde la responsabilidad y de la justicia. Es este el camino que lleva a Dios. “Es necesario obrar con justicia para que se produzca la brecha que lleva a Dios”¹⁹. “Conocer a Dios es hacer justicia con el prójimo”²⁰

Esta relación con el Otro que consiste en el encuentro con un ser radicalmente otro, absoluto, libre de mis poderes, libres ambos de la totalización del concepto o del sistema es nombrada por Levinas como religión. “Reservamos a la relación entre el ser mundano y el

¹⁶ Emmanuel Levinas. Cit. Op.P.101.

¹⁷ Ibid.P.101

¹⁸ Ibid.P.101

¹⁹ Ibid.P.101

²⁰ Emmanuel Levinas. “ Dios , la muerte y el tiempo” Ed. Altaya. Madrid.1999.P.237

ser trascendente que no lleva a ninguna comunidad del concepto ni a ninguna totalidad el término de religión”²¹

Conclusión

Es importante destacar, además de las ya citadas influencias Bíblicas, y aunque no fueran las pretensiones de Levinas; las semejanzas entre la propuesta ética Levinasiana y la invitación que Jesús realiza en la parábola del Buen Samaritano. En ésta el llamado de Jesús a dar una respuesta de justicia, compasión y misericordia ante el otro que sufre y que en su rostro interpela la respuesta moral de los que pasan a su lado es análoga a la respuesta de justicia que en Totalidad e Infinito se propone ante la interpelación del rostro sufriente del Otro.

Me parece apropiado como conclusión de estas reflexiones, ya que Levinas lo hace para mostrar la presencia de lo Divino en el prójimo, para en lenguaje filosófico hablar de Dios y para ver a Dios en el hermano; citar lo siguiente: “Entonces el Rey dirá a los que tengan a su derecha: “ Vengan, benditos de mi Padre y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber, estaba de paso, y me alojaron; desnudo y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso y me vinieron a ver”... “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”²²

Nicolás Etcheverry

²¹ Emmanuel Levinas. “Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad”. Trad. Daniel E. Guilloit. Edit. Sígueme. Salamanca.2006.P.103

²² MT.25, 34-36, 40.